

Vigía de libros

«ESTAMPAS Y APOLOGÍAS»

Mario Carvajal

Severamente editado, con una elegancia sin afectación, nos llega a las manos la última obra de Mario Carvajal, el fuerte y delicado artista vallecaucano. Este postrer volumen, denominado "Estampas y Apologías", conserva las claras virtudes de transparencia y nobleza intelectual de los anteriores; está escrito con parejo fervor y similar decoro. Recoge en este libro sus mejores discursos académicos, pronunciados todos en ocasiones solemnes. Mas no se crea por esto que son oraciones de corte pedante y engolado; antes bien, estas piezas cautivan por su limpieza de abolengo clásico y por la grave medida de sus períodos.

La prosa de Mario Carvajal, largamente depurada en la constante lectura de los maestros antiguos y modernos de la lengua española, y en la frecuentación de los latinos, alcanza en estos momentos una máxima diafanidad cristalina. Su pensamiento es claro y llana su manera de exponerlo. Hay pues una doble delicia en la penetración de sus ideas y en seguir la serena andadura de su prosa. Acorde con estas cualidades, existe una fidelidad estricta entre su estilo y su vida, tan austera, edificante y meditada como aquí. Abonamos también a la obra que ahora se comenta su ortodoxia católica, finamente labrada por un prosista tradicionalmente castizo.

"Estampas y Apologías" es un libro ordenado ternariamente, es decir, dividido en tres secciones, perfectamente distintas en cuanto expresan emociones y pensamientos diversos, pero unitario en su intención y su garbo literario. La primera parte alberga el pensamiento religioso y teológico de su autor, su sentimiento místico ante la vida y su ansiosa voluntad de una vida más verdadera. Se hacen aquí el

elogio de la Eucaristía, ante la cual siente su anonadada miseria este creyente fervoroso; la apología sincera y brillante de la caridad; y, finalmente, la exaltación cristiana de la caridad, el mandamiento más puro de la nueva tabla. En esta misma sección se perñegan de mano maestra las siluetas candorosas y dulces de San Vicente de Paul y Don Juan Bosco. Las dos beatas figuras aparecen rodeadas por una aureola de misticismo y se iluminan con una ráfaga de celestial poesía. Mas no se piense que las biografías de estos santos son para el escritor un motivo de escarceos literarios, sino más bien constituyen dos eminentes paradigmas.

La segunda parte de la obra sintetiza, en dos magnas oraciones de estructura románica, su emoción de patriota ante dos prominentes figuras de la nativa historia: El Adelantado don Sebastián de Benalcázar y el Libertador Simón Bolívar. La primera de estas piezas es también una crítica elogiosa de la estatua que del conquistador modeló en bronce perdurable el cincel apasionado de Victorio Macho. Este par de discursos están recorridos por un estremecimiento de grandeza épica. La imagen de los dos héroes ha sido rescatada de las sombras legendarias con una deslumbrante belleza.

Y finaliza el libro con la interpretación cordial, aunque un poco oscura, de la obra poética de Gilberto Garrido y una alabanza de la voz, de ese "poco de aire estremecido que, desde la confusa madrugada del génesis, ha tenido poder de creación". A la verdad, no hemos visto claramente el paralelismo que Mario Carvajal ha querido establecer entre la obra enérgica, arrebatada y ecuménica del autor de "Azul del Hijo Muerto", y el romanticismo exacerbado y clínico del creador de "María". Pero, sin duda alguna, este libro de Mario Carvajal, sus estampas y sus apologías, es la mejor y más cumplida de sus obras en prosa. Hay en él donosura, musicalidad y lógica, calidades que nos reintegran a los predios de la más auténtica prosa castellana. Si no tuviera más méritos, este libro podía reclamar el de ser una reacción contra la algarabía desmesurada y hueca de los pitecos literarios de ahora.

H. F. V.